Una salida al mar desde Aragón: «Itinerario mudéjar»

Julián Fuertes Marcuello *

Introducción

La situación geográfica de lo que hoy es Aragón en la Península Ibérica denota su característica esencial de zona de paso desde Europa, por los Pirineos a Levante y al centro de la Península, del mediterráneo catalán hacia la Meseta Castellana, desde el País Vasco, siguiendo el cauce del Ebro, hacia su amplio valle. Este paso para ir al Mediterráneo hay que hacerlo por la carretera que une Huesca con Zaragoza, Teruel y Valencia, de 400 km., quizá una de las principales salidas de Aragón al mar Mediterráneo, y que corresponde casi en su totalidad a la conjunción de dos carreteras nacionales en una parte importante de su trazado, prácticamente su totalidad, excepto los 23 km, de Sagunto a Valencia. Está formada por las carreteras N-234, entre Sagunto y Daroca, y la N-330, entre Teruel y Huesca, ambas son coincidentes en el tramo de 97 km. entre Teruel y Daroca.

Está previsto transformar en autovía todo el trazado de Huesca a Sagunto, debido a que su IMD (intensidad media diaria) de vehículos que circulan es en algunos tramos superior a los 10.000. En la actualidad son ya 18 km. de autovía los que median entre María de Huerva y Zaragoza, y otros 18 km. entre Zaragoza y Villanueva de Gállego, este tramo inaugurado recientemente.

El trazado de la carretera coincide en gran parte con el de una calzada romana, con puentes de esta época en varios lugares, entre los que podemos citar el puente Romano o de Piedra de la antigua Cesaraugusta, hoy Zaragoza, y al puente de Luco de Jiloca (Teruel), ambos en uso con finalidad distinta, por lo que no se incluyen en el itinerario; el primero porque se ha hecho una desviación y no es necesario pasar por el centro de Zaragoza, aunque sí puede verse en la visita a la ciudad, y el de Luco, restaurado recientemente, que sólo se hizo como paso peatonal.

Aunque desde el punto de vista turístico el viajero que cruza de norte a sur puede quedar sorprendido de los muchos alicientes que tienen los pueblos por los que discurre la carretera, y con pequeños desplazamientos a otros interesantes, tanto naturales, caso de la Laguna de Gallocanta, el Monasterio de Piedra, los acantilados de los ríos Piedra, Huerva y Jiloca, los pinares de la Sierra de Albarracin, los nacimientos de algunos ríos,

* Licenciado en Ciencias Químicas. Diplomado en Cooperación y Derecho Agrario.

Aragón: Las tres provincias aragonesas donde se desarrollan las diferentes rutas del arte mudéjar.

como el Pitarque, el Jiloca, el Tajo, el Gallo y el Palancia, como artísticos, entre los que destaca el conjunto de pintura primitiva, existente en los museos de Huesca, Zaragoza, Teruel, Segorbe y el mismo Valencia, los vestigios de ciudades prehistóricas cercanas a los ríos Huerva y Jiloca, los vestigios romanos de Huesca, Zaragoza y Sagunto, y en general tantos y tantos elementos de épocas más recientes verdaderamente importantes.

Sin embargo, nos vamos a circunscribir en este estudio únicamente al caso del arte mudéjar aragonés, porque en sí las torres campanario de las iglesias son uno de los elementos que más nos pueden llamar la atención por su belleza y singularidad. Destacan a su vez, porque en muchos casos las vamos viendo sobre el eje de la carretera, ya que sirvieron en su día como punto de mira o eje de muchos trazados de carretera, como es el caso de Longares. Hay que resaltar que en estos momentos, y en muchos casos, estas torres, lo mismo que otros conjuntos artísticos o de belleza natural, ya no son visibles por la serie de desviaciones que se han hecho en los nuevos trazados de autopistas y autovías.

Consideramos que sería conveniente preparar unos buenos carteles de señalización en las principales salidas de las autopistas y autovías, a base de mapas con los correspondientes circuitos orientativos de aquellos lugares que pueden tener interés. Hay comunidades autónomas que se han preocupado del asunto, y se puede ver en estas salidas la señalización referenciada.

También queremos señalar que nos vamos a referir únicamente al caso de las tres provincias aragonesas, porque elementos que puedan sobresalir de las dos provincias valencianas, Castellón de la Plana y Valencia, carecen de interés, al habernos encontrado como elemento modéjar de influencia aragonesa únicamente la torre de la Iglesia Parroquial de Jérica, en la provincia de Castellón de la Plana.

Un escritor aragonés dijo, en relación con el mudéjar: «El barro se hizo mudéjar y habitó entre nosotros»; esta frase nos lleva a escribir y decir que es deber de los aragoneses hacer sentir la idea que encierra y, por tanto, que el mayor número de personas sean partícipes de lo que supone estudiar y contemplar el arte mudéjar de sus monumentos cuajados de historia y llenos de contenido espiritual, que se refleja en muchos casos en su gran riqueza decorativa. Menéndez Pelayo dice acerca del arte mudéjar en general: «El mudéjar es la única manifestación artística auténticamente hispana», y añadimos que dentro de esta manifestación hay matizaciones de las regiones andaluza, castellana y aragonesa.

Tenemos además de las torres, adentrándonos por las calles de muchos pueblos y ciudades, edificios de gran influencia en su exterior del mudéjar, y otros en los que en su interior se pueden encontrar decoraciones de este estilo; sobresalen, sobre todo, los célebres artesonados de sus salones e iglesias. Entre todos éstos podemos destacar los del palacio-castillo de la Aljafería en Zaragoza, los de la casa-palacio de los Luna en Daroca, los del Monasterio de Sigena en Huesca y el de la catedral de Teruel, este último uno de los estudiados con más detalle.

¿Qué es el mudéjar?

El vocablo o palabra mudéjar proviene del árabe mudeyyen, cuya traducción es: sometido, porque éste era el nombre que se daba a aquellos

musulmanes de origen español que permanecieron en las tierras reconquistadas de la Península Ibérica, como vasallos de los Reyes Cristianos, mediante capitulación o alianza, y que conservaban su religión islámica. Fueron, en realidad, minorías que vivían en barrios especiales o morerías, y que tenían su propia organización y régimen jurídico. También conservaban sus leyes, su religión, lengua, instituciones y costumbres.

Una prueba evidente de la libertad religiosa, de la que gozaban los mudéjares se encuentra en la inscripción del arquitecto Muza Abdel Melik, de la aljama de Calatayud, que dejó escrita bajo el coro de la Iglesia de Santa María de Maluenda (Zaragoza): «No hay más Señor que Alá. Mahoma es el enviado de Alá».

Estos hombres (mudéjares) que habían quedado en el territorio liberado produjeron con sus técnicas un estilo artístico híbrido, conocido como mudéjar, su propio nombre, peculiar, que se entremezcla con aquellos otros más universales del arte, el románico, el gótico o el renacentista, empleado en la construcción de iglesias, palacios, castillos, casas de vecindad, incluso barrios y pueblos; en general, muchas de las edificaciones de ladrillo, material principal con el que se han hecho desde finales del siglo XII hasta la actualidad.

Hay que señalar que no puede ni debe confundirse el estilo mudéjar con el mozárabe. El mudéjar, como se ha dicho, es el de los musulmanes que permanecieron en tierras de cristianos, y el de los mozárabes, el de los cristianos que llegaban de tierras de musulmanes. Son dos estilos diferentes, separados por un intervalo de tres siglos.

Es difícil separar el concepto amplio que en sí encierra la palabra mudéjar del contexto social, humano y cultural en el que surge y se manifiesta. Los mudayyan son hombres que aman la paz, y al margen de las transformaciones políticas, viven entre sí su propia tradición y costumbres, ligados a la tierra donde están establecidos y en la que permanecen a pesar de los avatares guerreros y políticos. Es un grupo aceptado por sus conocimientos, sobre todo como mano de obra especializada, si se tiene en cuenta que la clase conquistadora cristiana no se encuentra predispuesta a realizar trabajos manuales. Es ésta la razón por la que este grupo alcanza evidentemente determinadas libertades y una situación estable.

Esta población en Aragón llegó a establecerse en extensas comarcas o barrios enteros en ciudades populosas, y llegaron a ser mayoría en algunas aldeas y villas, sobre todo en aquellas que están situadas en las riberas de los ríos, en el caso de Aragón, Jalón, Jiloca, Queiles y Huerva, así como el Ebro, que son precisamente las que presentan mayores y mejores vestigios del arte mudéjar.

Refiriéndonos al arte mudéjar, debemos resaltar que se encuentran las primeras manifestaciones en el siglo XI, coincidiendo con las últimas del arte mozárabe, siendo la época de mayor esplendor la que comprende los últimos años del siglo XII hasta la segunda mitad del siglo XIV. Aragón, sin embargo, ha sido la región española que a lo largo de los siglos XV y XVI prolongó este estilo en convivencia con las formas renacentistas, integrándose posteriormente en las composiciones barrocas y perviviendo durante el siglo XVIII, y también en la actualidad, como puede verse en la obra tan singular turolense de la escalinata, realizada en este siglo. Se debe en gran parte esta continuidad a que no se hizo realidad la expulsión de los mudéjares o moriscos en Aragón decretada por los Reyes Católicos en 1502, siguiendo las buenas relaciones de convivencia entre las dos comunidades, cristiana y musulmana.

El mudéjar en Aragón

Ricardo del Arco y Garay, en su Catálogo monumental de España, Huesca, dice que en Aragón la piedra para la construcción de templos quedó reservada en todo o en parte para los templos suntuosos o erigidos con medios económicos cuantiosos, como La Seo de Zaragoza, los grandes monasterios cistercienses y algunas iglesias de Tarazona y Daroca. Pero, a cambio, la arcilla para la fabricación de ladrillo abundaba y era de excelente calidad en las riberas de los ríos antes mencionados Ebro, Jalón, Queiles, Huerva y Jiloca, y de ahí la riqueza de edificios religiosos y civiles mudéjares del Aragón central y meridional hechos con este material de forma meticulosa.

Los moros sometidos (mudéjares) que, como hemos dicho, quedaron en esta parte de Aragón supieron sacar partido de los materiales de que disponían ladrillo y yeso, con severidad y sobriedad unas veces (casas solariegas y consistoriales, lonjas), con exorno delicado otras, en unión con el azulejo, sobre todo en las torres de los templos de Zaragoza y Teruel principalmente.

Situándonos en el tiempo, al arte mudéjar aragonés nos ha dejado escasos monumentos de los primeros siglos de su existencia, iniciada allá por el siglo XII. El ábside de San Juan y la torre de Santo Domingo de Silos, de Daroca, junto con parte de la Catedral y San Pedro, de Teruel, son los mejores monumentos de esta primera época, que podemos situar en los últimos años del siglo XII y prácticamente en el siglo XIII.

Sin embargo, es el siglo XIV el que presenta un gran número de edificaciones mudéjares, en su mayor parte religiosas, en toda la geografía aragonesa, desde Zaragoza a Calatayud, o desde Calatayud pasando por Daroca a Teruel. Igualmente, hay ejemplos de estas mismas edificaciones religiosas de los siglos XV, XVI e incluso el XVII, en especial sus torres, complemento importantísimo de estos edificios, a los que confieren un tono muy peculiar e incluso a las poblaciones.

Estas obras, testimonio de sabiduría e imaginación constructiva, tanto de los alarifes (maestros de obras) como de los albanies (albañiles), están consideradas por el profesor D. Gonzalo Borrás, destacado especialista en el arte mudéjar, como las peculiares del primer estilo regional aragonés.

Normalmente emplearon el ladrillo monocromo, de mayor tamaño que el de otras regiones españolas, en piezas macizas o con recortes, en el llamado aplantillado, recibiéndolo con tendeles (juntas horizontales) de mortero de cal y arena, de casi tanto espesor como el del ladrillo.

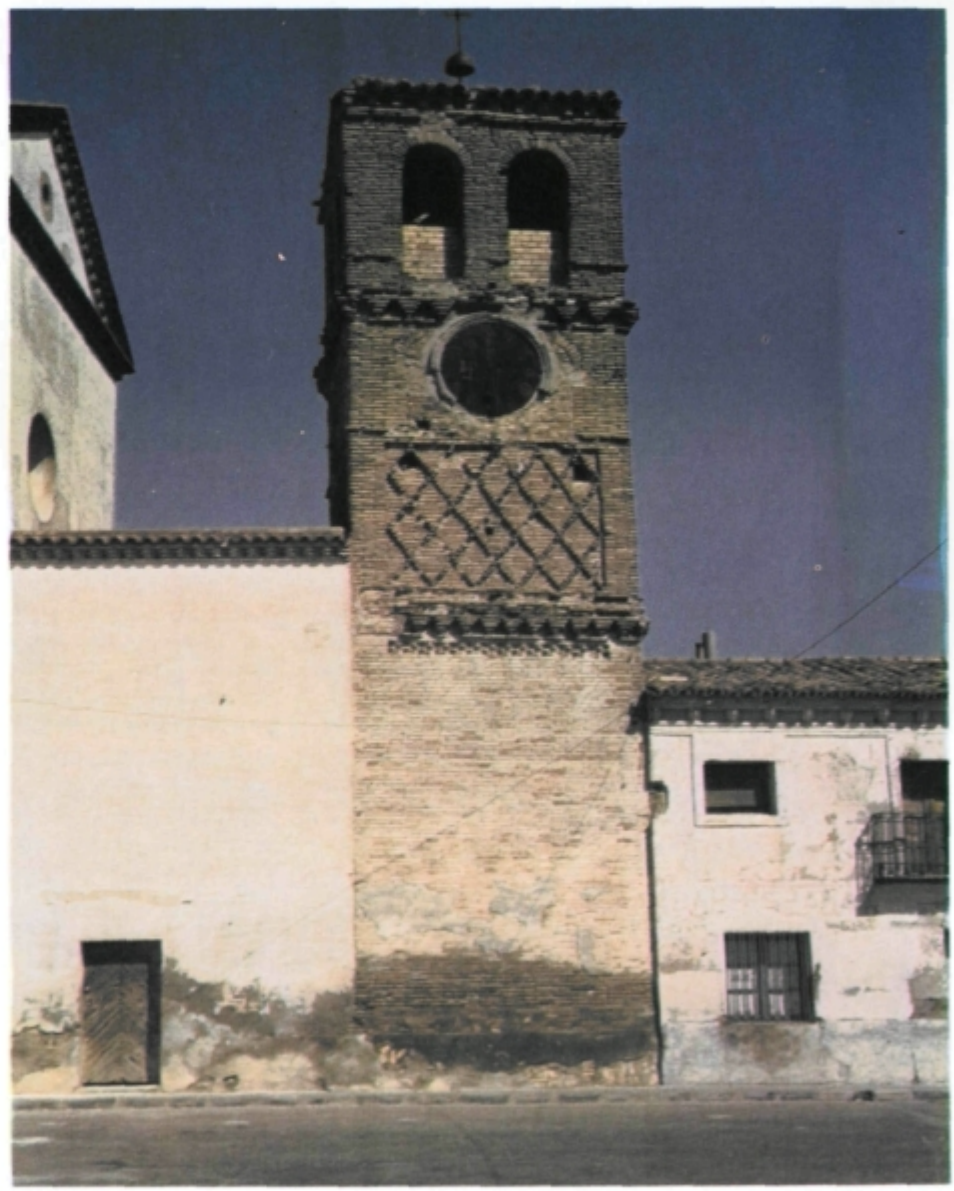
Si nos fijamos en los parámetros de profusa ornamentación, sobre todo en las torres, observamos que están divididos los paños en recuadros que se rellenan con motivos de arcos ciegos, dibujos poligonales, entrelazados, etcétera, separados por fajas en las que se aplican diversas posiciones del ladrillo: a sardinal, esquinado, plano, con salientes de mayor y menor tamaño, etcétera. Estas ornamentaciones no se realizaban al construir el muro.

En estas mismas torres y en sus cuerpos superiores se abren huecos con apato propio en forma de arcos, de acuerdo con las características del arte predominante, de medio punto, apuntado, herradura apuntado o con ondulación de arquillos. A veces las ventanas son dobles —ajimezadas—, con el fuste de la columnilla de mármol o de cerámica vidriada.

El ladrillo se empleó no como material de relleno, sino de estructura, y ésta es una de las particularidades de la arquitectura popular aragonesa; así son constantes los ejemplos de dinteles o dovelados, con la clave, las pseudodovelas y los salmeres muy señalados, o los arcos de descarga y los aparejos acusando los dentados en los ángulos de fachadas y las cornisas (o aleros) con perfiles incluso aplantillados.

La parte más importante de la fachada de las viviendas se encuentra en la segunda o tercera planta, según sean éstas de dos o tres plantas. El tipo de construcción de esta planta se repite de norte a sur y de este a oeste, incluso se extiende a otros muchos lugares del antiguo reino de Aragón, como pueden ser las provincias valencianas y las islas Baleares.

Esta planta está ocupada en su totalidad por un desván o falsa, llamado también engolfa o algorfa (palabras derivadas del árabe al-gurfa, que



Torre mudéjar de Villanueva de Gállego (Zaragoza).

F R A N C I A
VALLE DE ARAN
Viella
Bosost
Salient de Gállego
Balneario de Panticosa
Panticosa
Parque Nacional de Ordesa
Ansó
Hecho
Canfranc
Aragüés del Puerto
Esposa
Jaca
Berdún
Sta. Cilia de Jaca
Sta. Cruz de la Serós
Bernués
San Juan de la Peña
SIERRA DE LA PEÑA
Sabiñánigo
Biescas
Broto
Torla
Fiscal
Boltaña
Ainsa
Laguarta
Jabarrella
Serue
Sta. María de la Peña
Bentué
Nocito
Solanilla
Arguis
Castillo de Loarre
SIERRA DE GUARA
Ayerbe
Bolea
Apiés
Esquedas
HUESCA
Ardisa
Ortilla
Valpalmas
Piedratajada
Erla
Alcalá de Gurrea
Almudévar
Sierra de Luna
Castejón de Valdejasa
Tardienta
Sangarrén
LLANOS DE LA VIOLADA
Zuera
San Mateo de Gállego
Villanueva de Gállego
Peñaflor
Alfocea
Villamayor
ZARAGOZA
Sierra de la Muela
Fuentes de Ebro
Pina
Torrecilla de Valmadrid
Botorrita
Muel
Quinto
Gelsa de Ebro
Fuendetodos
Belchite
Escatrón
Caspe
Monasterio de Rueda
Escalona
Laspaúles
Castejón de Sos
Cañón de Añisclo
Benasque
Cerler
Bonos
Vilas del Turbón
Pont de Suert
Serradui
Roda de Isábena
Cargar
Graus
Naval
Adahuesca
Salas Altas
Enate
Agüero
Peralta de Alcofea
Pertusa
Huesca
Barbastro
Estadilla
Peralta de la Sal
Azanuy
Benabarre
Tolva
Litera
Montalco
Estopiñán
Baldellou
Tamarite de Litera
Monzón
Binéfar
Alfarrás
Almacellas
Albalate de Cinca
Sariñena
Lastanosa
Poma
Baíaced
Alcubierre
Sierra de Alcubierre
Villanueva de Sigena
Monasterio de Sigena
Ontiñena
Pallaruelo de Monegros
Castelflorite
Monegrillo
Bujaraloz
Candasnos
Fraga
Alcarraz
Zaidín
Gimenells
LERIDA
Mequinenza
Mayals
Embalse de Ribarroja
Almatret
LOS MONEGROS
Sierra de Alcubierre
Sierra de la Muela
Monasterio de Rueda
RIO EBRO
Escala 1:750.000

significa cuarto alto) o solanar, cuyas ventanas o huecos de la fachada van desde la sucesión de arquillos de medio punto sencillos o doblados, con el ladrillo visto debidamente acusado y con las pilastras decoradas y molduradas, hasta una simple teoría de arquillos o una modesta galería adintelada. Estos huecos acusan influencias del románico (en muchos casos, por la forma y disposición de los arcos de medio punto, escalonados en «retirada»), del mudéjar (por el acertado empleo del ladrillo) e italiana (por su carácter y composición renacentista), es la época en la que predominan estas edificaciones.

Terminan muchos de estos edificios con aleros o rafes también de ladrillo, que son verdaderas filigranas realizadas con este material. Uno de los más bellos que hemos visto es el de la fachada principal del Convento-Monasterio de los Mercedarios de El Olivar, en el término municipal de Estercuel (Teruel).

Debemos resaltar que en Aragón y concretamente en esta ruta de su salida al mar desde Huesca, por Zaragoza, Daroca y Teruel, podemos encontrar un gran número de pueblos a lo largo de los fértiles valles de los ríos Huerva y Jiloca, que conservan todavía su carácter medieval en el trazado de sus calles y en sus viejos caserones; los rasgos mudéjares pueden verse empleados en sus casas, adoptando las decoraciones mudéjares de sus iglesias, aunque en expresiones sencillas, que todavía se utilizan, y que marcan una de las más importantes características constructivas y decorativas.

¿Ruta, itinerario, camino...?

Iniciamos nuestra visita a los lugares donde podemos admirar el arte mudéjar aragonés en Huesca, que aunque no tiene grandes monumentos mudéjares, ni en la capital, ni en la provincia, sí que podemos ver algunos edificios, que nos pueden servir de aperitivo, de ese gran banquete que constituye esta visita que vamos a seguir paso a paso por todo Aragón. Seguiremos a continuación con los platos fuertes de la provincia de Zaragoza, donde hay que hacer tres paradas obligadas, como se decía antiguamente con fonda, además de la capital, en Tarazona, Calatayud y Daroca. Terminaremos este recorrido en Teruel capital, habiendo admirado entre Daroca y Teruel algunos de los vestigios de la provincia en la ribera del Jiloca. Teruel es punto y aparte en el mudéjar, es ese postre exquisito del gran banquete. Esta es la realidad, que no ofrece lugar a dudas, cuando la UNESCO, debido a sus monumentos mudéjares, la ha declarado «Patrimonio de la Humanidad».

Primera jornada

La visita al mudéjar oscense la iniciamos con un recorrido a cuatro puntos, que son el Santuario de Nuestra Señora de Salas, en los alrededores de la capital, y las iglesias de Apies, Nueno y Sieso.

El Santuario de Nuestra Señora de Salas fue mandado construir por la Reina doña Sancha de Castilla, esposa del Rey Alfonso II de Aragón, al comenzar el siglo XII. Adosada al muro septentrional se encuentra la hospedería del siglo XVI, levantada por los prelados don Juan de Aragón y don Martín de Gurrea, cuyos escudos de armas se ven en la arquería de lo alto, una labor terminal de ladrillo, de gusto mudéjar.

La parroquia de Apies es una iglesia románica del último período con adiciones de gusto mudéjar a base de ladrillo, como son la terminación de las ventanas y el alero. La iglesia parroquial de Nueno fue levantada en el siglo XVI, en el solar de la románica del siglo XII, de la que sólo quedan el muro de la cabecera y un capitel empotrado en el muro septentrional; la torre, inacabada, es de ladrillo de gusto mudéjar. Si eso tiene una iglesia parroquial de estilo románico, con ábside semicircular; su torre es de planta cuadrada similar a la de San Pedro de Ayerbe, rematada en un cuerpo hexagonal de ladrillo del siglo XVI, gusto mudéjar, con ventanas maineladas y con columnas de capiteles sencillos.

La provincia nos ofrece además varias casas de interés, entre las que podemos destacar la de los Argensola en Barbastro, otra casa en Sariñena y varias en Fonz y Ayerbe. En esta visita a la provincia hay que detenerse especialmente en el Monasterio de Sigena y admirar dos artesonados notables mudéjares de los sigos XIV y XV, uno el de la Sala Capitular y otro el del Salón Prioral. El de la Sala Capitular del siglo XIV está formado por cinco arcos transversales, que sustentan sobre sus claves una viga labrada y dorada que divide los tramos en dobles compartimentos cubiertos con soberbias artesas. El Salón Prioral, de 14 metros de longitud por 7 metros de anchura, tiene la armadura de la techumbre en forma de cañón, generado por un arco ojival, con grandes tirantes de madera distanciados; se puede considerar esta armadura como de estilo francés-mudéjar, según Lampérez; francés por su forma general (cañón de arco apuntado con tirante), mudéjar por algunos detalles de su ornamentación (estrechas, lazos, cordones, etcétera). Este Salón parece ser que se construyó hacia 1410, su techumbre estuvo oculta bastante tiempo por una falsa del siglo XVIII.

Los dos vestigios más importantes de Huesca, capital, de arte mudéjar, son el artesonado del palacio episcopal y un púlpito que hay en una capilla aneja a lo que fue sala de la limosna en el antiguo refectorio de los canónigos. El artesonado del siglo XV es digno de atención, por su pintura geométrica de traza mudéjar; las zapatas que apean las vigas están labradas y presentan, sostenidas por ángeles, escudos de armas del obispo Antonio de Spes, y su lema *Tu es mea Spes,* y de los Reyes Católicos, con el *Tanto monta* en caracteres góticos. Hay también en el interior otro artesonado anterior en fechas, con los escudos de armas del obispo Hugo de Urr

A medida que nos acercamos a Zaragoza podemos admirar la bella estampa de la ciudad aragonesa con algunas de sus torres, que sobresalen de las edificaciones. De forma muy especial tenemos en un primer plano, la gran mole de la Basílica-Catedral de Nuestra Señora del Pilar, con sus cuatro magníficas torres y las cúpulas central y de las diferentes capillas.

Interesa, para aprovechar el tiempo, desplazarnos, antes de entrar en Zaragoza, hacia la parte izquierda, y visitar las comarcas del este de las cercanías de la capital, donde según Cristóbal Guitart subsisten gran número de iglesias mudéjares de los siglos XIII al XVI, con vistosas torres-campanarios.

Peirón mudéjar de Nombrevilla (Zaragoza).

Salimos de Zaragoza y recorremos después de haber visto a nuestra izquierda, dirección Zuera, la Cartuja de Aula Dei, para seguir con la graciosa y esbelta torre mudéjar del siglo XVI de la iglesia de Peñaflor, y continuar un poco más adelante con la torre y fachada mudéjares de San Mateo de Gállego. Nos apartamos del río Gállego doblando a nuestra derecha para visitar Leciñena, con su torre mudéjar, y una casa hidalga con tracerías mudéjares, así como un poco más adelante la de Perdiguera, también con un bello y decorativo exterior mudéjar, y los dos monumentos del mismo estilo de la ruta, Villamayor, con su bella torre mudéjar, y el pintoresco Santuario de Nuestra Señora del Pueyo.

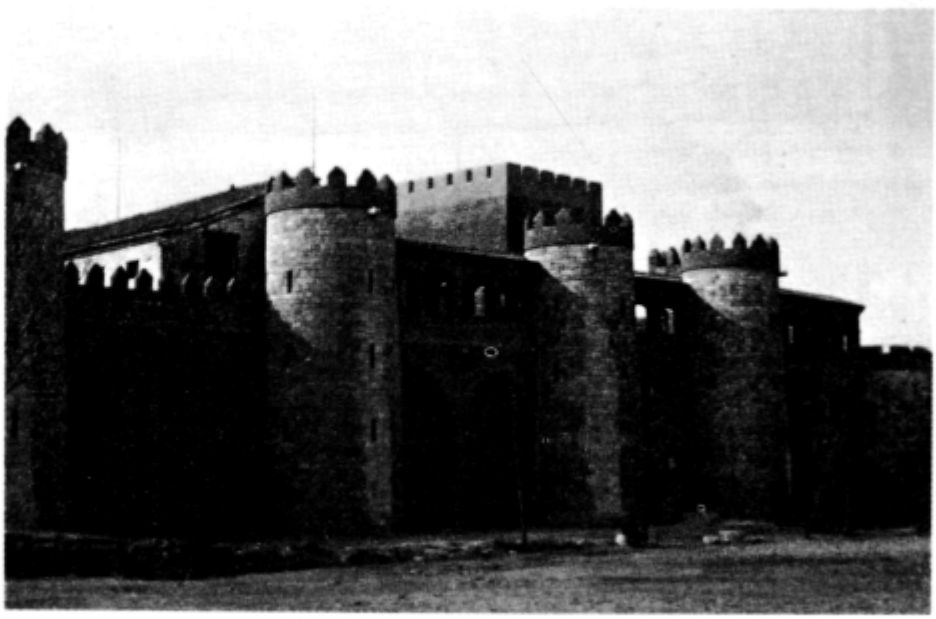
Hacemos una visita a la Puebla de Alfindén y Alfajarín, en al carretera N-II, que tienen también torres mudéjares en sus iglesias. Nos separamos de la N-II y vamos a visitar en Pina de Ebro el convento de San Francisco, gótico-mudéjar. Cruzamos el río Ebro por Gelsa, acercándonos antes a ver la iglesia y su torre mudéjar tardía de Velilla de Ebro, a unos 4 km. de Gelsa, a donde volvemos para cruzar el río y visitar Quinto de Ebro, un gran conjunto urbano de sabor mudéjar; conserva dos arcos con capilla superior encima, y además las ruinas de la antigua iglesia, bello ejemplar del mudéjar con su torre. Desde aquí, por la carretera nacional del Bajo Aragón y Castellón, dirección Zaragoza, pasamos por Fuentes de Ebro, donde después de visitar su interesante iglesia parroquial de estructura mudéjar, así como la de Mediana, desplazándonos unos kilómetros a la izquierda, debemos ir a descansar a Zaragoza para recuperar fuerzas y continuar el recorrido al día siguiente.

Tercera jornada

Zaragoza, ciudad, requiere una jornada completa para ver y admirar con detalle el conjunto de sus monumentos mudéjares, que se inician en el siglo XIII y siguen los más importantes en los siglos XIV y XV. Debemos destacar las torres de las iglesias de San Pablo, Santa María Magdalena, San Miguel, San Gil y San Juan de los Panetes, así como el torreón de la Zuda que hay muy cerca de esta última iglesia en la muralla romana. Una parte del ábside y el cimborrio de la catedral de La Seo, y una techumbre o artesonado de su interior en la capilla conocida como la Parroquieta; también hay que ver un fragmento de un muro mudéjar, de lo que quedó de la iglesia de Santa Engracia, y dejar para el final la visita al palacio de la Aljafería.

A comienzos del siglo XIV, tras derruir una parte de la iglesia románica de La Seo, se construía otra en el nuevo estilo de moda, el gótico. Quedaron en pie dos ábsides románicos, el tercero desaparece para construir la sacristía. Se suben las paredes a base de ladrillo gótico-mudéjar en lugar de piedra de cantería, con tracerías en sus ventanales y dos hileras de almenas; se puede ver además el originalísimo cimborrio del crucero terminado en 1520; es de planta rectangular, que se convierte en octogonal mediante cuatro trompas, con decoración mudéjar. Este conjunto se completa con un largo muro de ladrillo, uno de los más ricos del mudéjar aragonés, que semeja un enorme tapiz con sus tracerías geométricas y cerámicas vidriadas.

Zaragoza:
Iglesia de San Pablo.
Torre.



Zaragoza: Castillo-Palacio de la Aljafería.

La iglesia de San Pablo es la mejor iglesia gótico-mudéjar de Zaragoza, con su esbelto campanario octogonal de 60 metros de altura, el más original de los varios mudéjares que en ella subsisten. San Miguel tiene su exterior mudéjar con ábside poligonal y torre de los siglos XIV y XV. Santa María Magdalena, conocida en Zaragoza como «La Magdalena», es un encantador conjunto mudéjar, con ábside poligonal y una gran torre de planta cuadrada con tracerías geométricas y placas de cerámica vidriada, también de los siglos XIV y XV, y es la más similar a las turolenses; su entrada actual es por el ábside. La iglesia de San Gil sólo conserva su torre mudéjar, de la misma época que las anteriores. También es mudéjar la torre de la iglesia de San Juan de los Panetes, un poco inclinada, y grácil estructura, aunque posterior en su construcción a las anteriores con un cierto aire renacentista purista, pero interpretado al modo aragonés. Hay un pequeño fragmento de muro mudéjar y la portada de lo que fue la primitiva iglesia de Santa Engracia, volada por una mina en 1808, en la guerra de la Independencia.

El torreón de la Zuda, situado en la zona de muralla, formó parte de un palacio residencia de los gobernadores árabes de la ciudad. Conserva en gran parte el carácter mudéjar de las remodelaciones realizadas en los siglos XVI y XVII.

Tobed (Zaragoza). Iglesia de la Virgen del Cristo.

El castillo-palacio de la Aljafería conserva en el segundo piso de su oratorio una pequeña tribuna con pinturas mudéjares del siglo XIII; sin embargo, la pieza fundamental del mudéjar es el artesonado de la techumbre del «Salón del Trono». Tiene dos partes, la parte más baja, una bellísima tribuna bajo la que corre una inscripción en la que se cita a los reyes con sus títulos, y la fecha en la que se hizo el Salón, 1492. Sobre esta galería arranca la otra parte, que es el magnífico artesonado, decorado con elementos mudéjares y goticistas.

Cuarta jornada

Después de haber descansado en Zaragoza, seguimos nuestro camino hacia Tarazona de Aragón, separándonos de nuestra ruta directa hacia Valencia. Sin salir del término municipal de Zaragoza nos encontramos con la torre mudéjar del barrio de Monzalbarba, y con la torre e iglesia mudéjares, especialmente la torre, una de las más brillantes y celebradas, de Utebo, de comienzos del siglo XVI.

Seguimos adelante y nos encontramos con una pequeña torre mudéjar en Pinseque, avanzamos en nuestro camino hasta Alagón, donde hay varias casonas con galerías y aleros mudéjares. Su iglesia parroquial dedicada a San Antonio es mudéjar, lo mismo que su torre octogonal.

Cruzamos el río Ebro y nos dirigimos a Tauste, pasamos por Remolinos, pueblo eminentemente salino, hay explotaciones mineras de sal común, y aquí en su término municipal podemos ver restos de una capilla mudéjar en el castillo de Pola. Terminada esta visita, nos vamos directamente a Tauste para ver con detalle su fantástica torre mudéjar, según Benjamín Bentura remacha, una joya que no se puede repetir por su belleza, su garbo, luz y esbeltez. Aquí se puede hacer un alto en el camino y almorzar en alguno de sus restaurantes.

La tarde la podemos pasar visitando las comarcas de Magallón y Borja. Podemos ver con tranquilidad el ábside de la Iglesia de los Dominicos de Magallón, decorado con tracería mudéjar, que nos lleva a los siglos XIII-XIV. Nos entretenemos viendo el castillo de Agón, a 2 km., con su torre fortificada mudéjar del siglo XIV, y la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Angeles (acabada en gótico-mudéjar del XVI), y sus casas solariegas con magníficas arquerías y aleros de ladrillo. En la comarca de Borja, además de degustar sus vinos de fama mundial, podemos ver en Borja su casa consistorial con elementos mudéjares y góticos, la iglesia de San Miguel, una pequeña iglesia gótico-mudéjar; la casa de los Angulos, prototipo de palacio aragonés de ladrillo, y otros palacios con detalles mudéjares; en las afueras, la ermita de San Jorge, también gótico-mudéjar. Desde Borja nos dirigimos a Tarazona para pernoctar, no sin antes visitar la ciudad.

Tarazona está considerada por Ladislao Gil Munilla como la «ciudad mudéjar» por excelencia. El elemento simbólico mudéjar en el perfil urbano de la ciudad es la torre de la Magdalena, aunque su monumento más bello e importante sea la catedral en su conjunto y dentro de éste el cimborrio y su torre. El cimborrio es, junto con el ya mencionado de La Seo y el de Teruel, uno de los más bellos ejemplares de construcción netamente mudéjar. Se lanza sobre la planta cuadrangular de intersección del crucero con la nave central. Lo integran varios contrafuertes octogonales re-

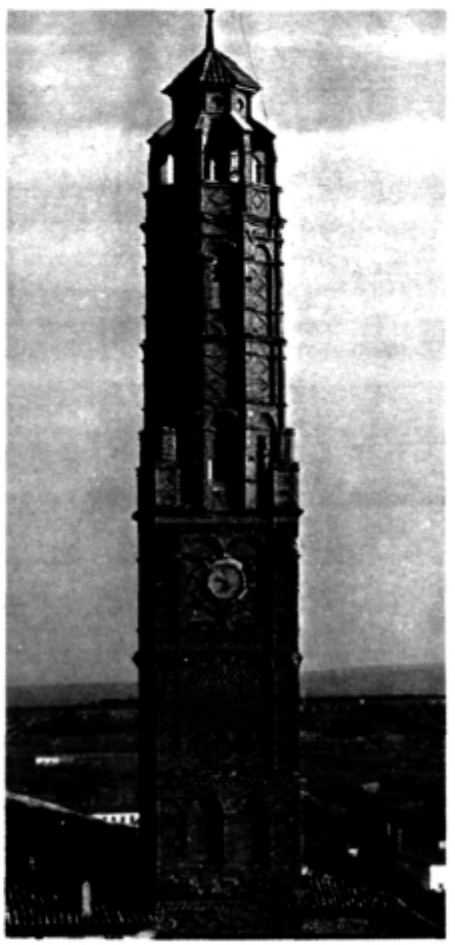
matados con torrecillas. Celosías en yeso cierran los arcos del cuerpo de la linterna. Los azulejos, los celados, la colocación del ladrillo y las bolas vidriadas que rematan los pináculos crean un conjunto abigarrado y de claro sabor oriental. Todo este conjunto tiene realmente una singular originalidad. Interesante es también su torre cuadrada en su base de varios cuerpos, obra de tres maestros.

Es también original y sorprendente el claustro de la catedral. Sus grandes ventanales se cubren o cierran por primorosas celosías de trazo mudéjar. Cada ventanal ofrece hasta seis motivos ornamentales, geométricos unos, florales otros, distintos todos. Pasan de 100 los motivos que se exhiben y es obra del siglo XVI, siendo uno de los máximos exponentes de la inspiración ornamental mudéjar.

El salón de los obispos del palacio episcopal tiene un bello artesonado mudéjar de la segunda mitad del siglo XV. También hay un fino artesonado mudéjar en la iglesia de la Magdalena en su nave del Evangelio.

Mudéjar es también la iglesia de San Miguel y el Ayuntamiento, este último de la primera mitad del siglo XVI. El Ayuntamiento primero fue lonja, aunque no puede verse en la actualidad el ladrillo al haber quedado recubierto por un enlucido de yeso. Hay también en Tarazona un gran número de casas que en su exterior presentan muchos rasgos mudéjares, sobre todo en sus aleros de ladrillo.

Utebo (Zaragoza). Torre de la iglesia parroquial.



Ricla (Zaragoza). Torre de la iglesia parroquial.

Quinta jornada

Salimos de Tarazona y nos dirigimos directamente a Pedrola para ver algunos restos mudéjares del antiguo ábside de su iglesia parroquial, y de allí pasar a Pleitas, donde hay una casa solariega del siglo XV construida de ladrillo con ventanas apuntadas, muy característica del mudéjar; seguimos por Urrea de Jalón, para ver la iglesia y su torre mudéjar, e ir después a Salillas de Jalón y ver otra nueva casa solariega de campo, mudéjar. Seguimos por Lumpiaque, que tiene su torre mudéjar; a La Almunia de doña Godina, que conserva su torre mudéjar a pesar de haberse derruido el antiguo edificio para la construcción de la nueva iglesia, sin terminar. Nos acercamos a admirar de cerca una de las mejores y más esbeltas torres mudéjares, a Ricla, para volver a La Almunia y seguir la ruta a Almonacid de la Sierra, un conjunto urbanístico interesante de gran sabor mudejarizante, particularmente un arco apuntado que subsiste de sus murallas.

Vamos adelante pasando por Cariñena y Villanueva de Huerva para llegar a Belchite, un pueblo de mudéjares según los vestigios de las ruinas por su tipo de construcción a base de ladrillo y tapial. Tiene interés en su término municipal el Santuario de Nuestra Señora del Pueyo, todo él de ladrillo y gusto mudéjar. Desde Belchite podemos desplazarnos a Azuara para ver la ermita de San José con influencias gótico-mudéjeres, cuya torre del siglo XVI, de planta cuadrada, tiene decoración mudéjar; son de interés en este pueblo varias casas señoriales con su galería de arquillos. La torre de la iglesia de Codo, con su torre de planta cuadrada en su tramo inferior, con ladrillo resaltado en rombos, y en el superior, octogonal, termina en capitel piramidal. Se pueden visitar además Lécera, Letux, Moneva, Plenas y Villar de los Navarros en esta comarca de Belchite, y ver cuanto en ellos hay de mudéjar. Desde Belchite regresamos a Zaragoza a descansar, visitando al pasar la iglesia parroquial de Mediana, de estilo mudéjar tardío.

Sexta jornada

Iniciamos el itinerario del día por la ruta de Zaragoza a Daroca, visitando en primer término Mozota y su iglesia parroquial, edificio mudéjar de ladrillo, y seguir a Muel, un interesante conjunto urbano de sabor mudéjar, y su escuela de cerámica continuadora de la obra de aquellos ceramistas mudéjares que tanta fama internacional dieron a la cerámica de este pueblo aragonés.

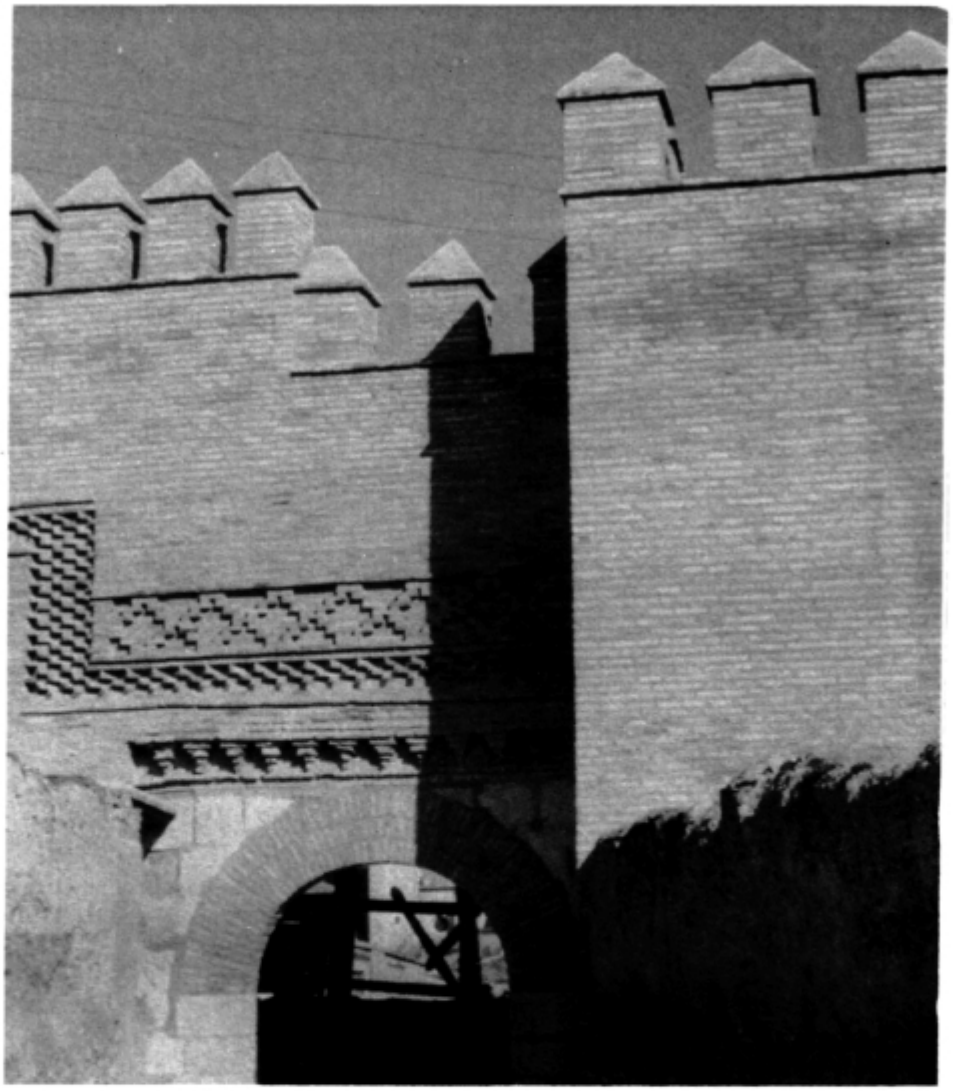
Seguimos a Longares, un interesante pueblo oriental, en el que su torre semeja un minarete árabe. Seguimos adelante y nos paramos en Cariñena para degustar sus vinos. El pueblo siguiente, Paniza, nos presenta un bello conjunto mudéjar con su iglesia del siglo XVI, bastante bien conservada, lo mismo que su torre, de planta cuadrada, que pasa luego a ser octogonal, como la mayor parte de las torres aragonesas.

Desde Paniza, pasando el puerto que lleva su nombre, nos encontramos de nuevo con el río Huerva que dejamos en Muel. Tomamos, antes de llegar a Mainar, una carretera a la derecha que nos llevará a Tobed, pasando por Codos, que tiene una torre mudéjar poco elevada, decorada en la parte baja y lado de la Epístola. Llegamos a Tobed y nos dirigimos a la iglesia de la Virgen, uno de los monumentos mudéjares de iglesias-fortificación más importantes de Aragón; su torre es poco elevada, de plan-

Daroca (Zaragoza). Torre de la iglesia de Santiago, que fue derruida en 1912.

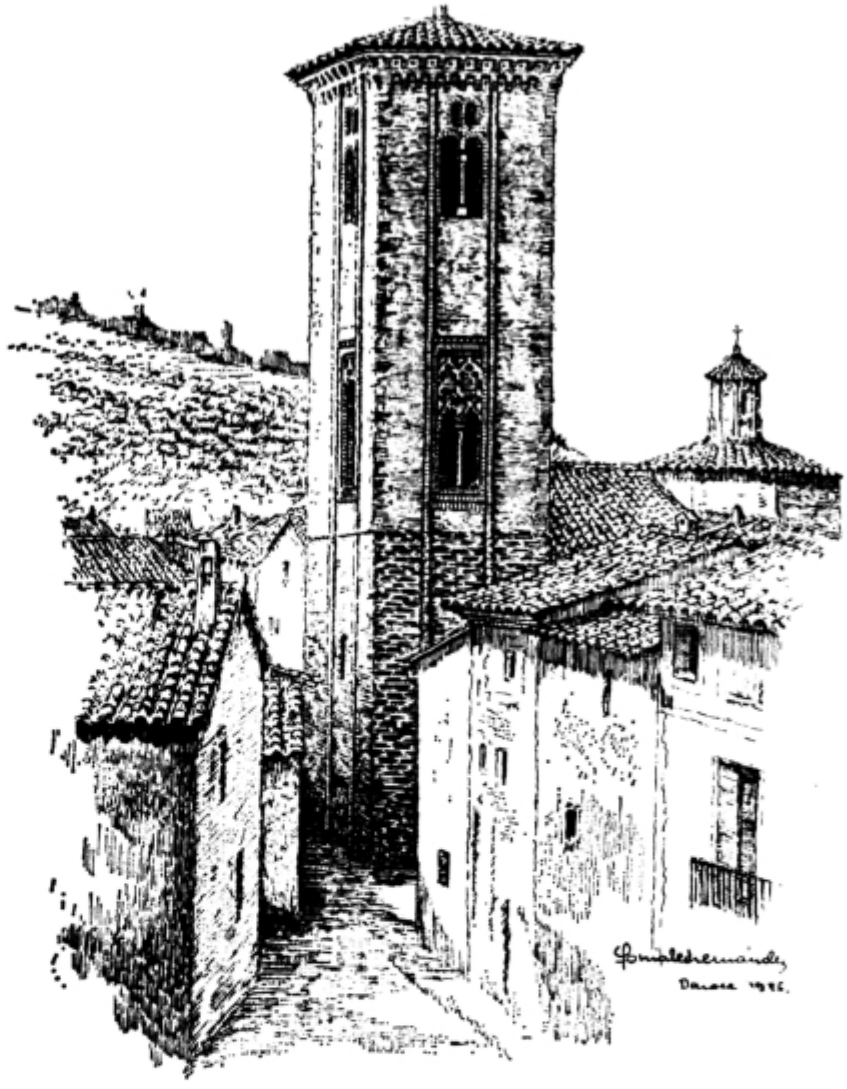
ta cuadrada, trazada dentro del conjunto de toda la iglesia, no separada de ella. La fachada de los pies se encuentra magníficamente decorada, con una serie de dibujos originales dentro del mudéjar. Su planta es similar a la de Torralba de la Ribota. Los ventanales están cerrados por celosías con calados de yeso, entre los que hay que destacar los correspondientes al coro. Es interesante también el antepecho del coro con decoración gótico-mudéjar.

Regresamos a Codos, y por Miedes y Mara nos dirigimos a Calatayud. Nos paramos en Mara para ver su iglesia parroquial dedicada a San Andrés Apóstol, gótico-mudéjar la parte superior del exterior, con galería aragonesa típica, su torre de planta cuadrada y de cuatro cuerpos, los dos inferiores son de estilo mudéjar con decoración de rombos de ladrillos resaltados. Dejamos Mara y en poco tiempo llegamos a Calatayud para almorzar, y por la tarde hacer la conocida «Ruta de la Cañada».



Daroca (Zaragoza). Tramo de muralla mudéjar reconstruida en parte.

La iniciamos saliendo por la carretera N-234 en dirección Soria, dejando atrás esa magnífica vista de Calatayud donde se levantan sobre el resto de las edificaciones las torres de sus iglesias, entre las que sobresalen la más alta, la de Santa María, a la que sigue la de San Andrés. Seguimos adelante unos 12 km. y llegamos a Torralba de la Ribota, separándonos como 1 km. a la derecha, encontrándonos con su magnífica iglesia gótico-mudéjar del siglo XIV, dedicada a San Félix, hecha en ladrillo con un aspecto exterior original, al tener como la de Tobed una subsidiaria finalidad castrense. Sobre su cubierta se levantan cinco pequeñas torres y otra algo mayor, siendo verdaderos remates de los contrafuertes de la edificación. La torre mayor no alcanza la altura usual, con decoración mudéjar abigarrada y de escaso resalte, es obra del siglo XIV. La luz interior penetra por rosetones y ventanas caladas, en las que el geometrismo mudéjar juega toda su fantasía. Atravesando sus calles nos encontramos con un pueblo mudéjar.



Daroca (Zaragoza).
Torre iglesia Santo Domingo.
Una de las primeras obras del mudéjar aragonés.

Volvemos de nuevo a tomar la carretera nacional dirección Soria, y seguimos adelante hasta un empalme a la derecha que nos lleva a Aniñón, pueblo presidido por su iglesia parroquial, construida enteramente de ladrillo, con una de las más ricas decoraciones del mudéjar aragonés. La disposición de su fábrica tiene zonas de ladrillos colocadas a modo de dientes de sierra, ventanas de arco apuntado, con decoraciones de cerámica vidriada. Su torre, de planta cuadrada, tiene tres cuerpos de altura desigual; el inferior ricamente decorado con combinaciones de ladrillo formando rombos y dientes de sierra y arcos mixtilíneos entrecruzados. El segundo cuerpo, con ventanas para las campanas, formadas por arcos entrecruzados de ladrillo y sobre ellas otras de menor tamaño; el último cuerpo repite una composición parecida. En el siglo XVI se aumentó la altura del edificio, construyéndose un cuerpo con galería aragonesa.

A 2 km. de Aniñón, Cervera de la Cañada, en la carretera de Soria, que tiene una iglesia parecida a la de Torralba de la Ribota, situada en la parte más alta del montículo donde está ubicado el núcleo urbano. Tiene sus ventanas góticas con yeserías mudéjares que dan el aspecto de ventana partida con dos arcos ojivales y una rosa entre los dos arcos, el de la decoración y el de mampostería. Mudéjar es también la puerta que hay al lado del presbiterio, que lo comunica con la sacristía; su decoración a base de lazos rectos y toda su línea demuestran su antigüedad en el estilo.

Pocos kilómetros más adelante y en la misma carretera se encuentra Villarroya de la Sierra, con una iglesia mudéjar probablemente del siglo XV. El pretil del coro es de yeso con tracería gótico-mudéjar, de dibujo muy variado. Algunas de las bóvedas y cúpulas tienen una espléndida decoración barroco-mudéjar en su intradós; conserva, además, dos ventanas mudéjares en la parte alta, casi en el ábside. El facistol del coro es también un mueble de estilo gótico-mudéjar. Hay frente a la iglesia parroquial una casa del siglo XVI con adornos mudéjares.

Regresamos a Cervera para tomar allí una carretera a nuestra derecha, que pasando por Villaluenga nos lleva a Moros. Este pueblo de Moros es, por su emplazamiento, muy similar a Albarracín; después de visitarlo nos dirigimos a Ateca, en la carretera N-II. En Ateca hay que visitar su iglesia de Santa María, un edificio de ladrillo y tapial, con su ábside poligonal y en la parte alta una galería de tipo aragonés. La torre tiene un cuerpo bajo de sillarejo y sobre él otro de ladrillo, cuadrangular como el anterior, cubierto por la decoración mudéjar, arcos de herradura, dientes de sierra, arcos entrecruzados, todos de ladrillo resaltado. En los cuatro ángulos, y como rematando, hay unos pináculos de sección octogonal. El cuerpo superior, también de ladrillo, es de menor tamaño, dividido en dos partes por impostas no muy salientes; termina con otro octogonal coronado por cúpula bulbosa, este último del siglo XVII. Las capillas siguiendo las normas de las plantas de estilo mudéjar, están entre los contrafuertes.

El edificio de su casa consistorial, en su parte exterior, tiene tres cuerpos, el inferior, de piedra con arcos de medio punto formando soportales; el resto de la fachada de ladrillo, la planta noble con balcones, y la superior con una galería aragonesa. Su alero volado es también de ladrillo.

Dejamos Ateca y por la N-II, dirección Zaragoza, nos dirigimos a Calatayud. Pasamos por Terrer, donde nos detenemos para visitar su iglesia parroquial, dedicada a la Virgen de la Asunción. Fue un edificio de estilo mudéjar de una sola nave, con capillas bastante profundas entre los contrafuertes; su orientación era distinta, se notan en su exterior restos de un ábside poligonal mudéjar y todavía puede admirarse su torre de planta cuadrada con cuatro cuerpos, todos de ladrillo separados por impostas muy sencillas. El cuerpo bajo está sin decorar, el segundo tiene una faja ancha con rombos entrelazados con cruces pequeñas en el centro y otra faja más estrecha decorada con una labor de lazos hecha a base de hexágonos, tuvo varias ventanas formadas por una serie de arcos entrecruzados, bastante frecuente en el estilo mudéjar; esta parte no está completa, sólo quedan dos. El resto de la torre, lo mismo que el de otras aragonesas, se hizo en el siglo XVII y carece de interés. Terminada la visita, nos dirigimos a pernoctar a Calatayud.

Séptima jornada

La mañana de este día la dedicamos a Calatayud. Iniciamos el recorrido por sus estrechas calles para visitar las dos torres de las iglesias de Santa María y San Andrés, ambas mudéjares del mismo tipo, más elevada, como dijimos, la de Santa María, y más rica, sin embargo, en ornamentación y desarrollo la de San Andrés.

La iglesia de Santa María fue concatedral con la de Tarazona, hoy es la sede del Arcedianato de Calatayud. Su exterior es de ladrillo, de estilo mudéjar, con sus ventanales apuntados, su decoración a base de ladrillos resaltados, formando rombos y dientes de sierra, y la galería aragonesa en su coronamiento. La torre de 60 metros de altura es de forma octogonal, con tres cuerpos distintos, los dos primeros mudéjares y el tercero renacentista, pero con influencia mudéjar. Tiene triple ábside poligonal de ladrillo, elemento constructivo que responde al tipo mudéjar del siglo XIII.

La iglesia de San Andrés tiene su torre también de forma octogonal, y seis cuerpos separados por impostas y las aristas a modo de finos contrafuertes. La decoración está compuesta por rombos de ladrillos enlazados y resaltados; su construcción data del siglo XIV.

Las otras dos iglesias, Santo Sepulcro y San Juan, tienen su fábrica exterior de ladrillo. Aunque su construcción es del siglo XVII, su decoración con resaltes recuerda la decoración mudéjar. La iglesia de San Pedro conserva en su interior el pie del órgano, construido con lujo y elegancia, mueble de carpintería mudéjar, el más interesante quizá de este estilo conocido.

Hay dos edificios civiles interesantes: uno, en la calle Gotor, 13, de ladrillo con lonja en la planta superior de estilo aragonés, alero de madera y balcones de hierro forjado; el otro, en la calle Vicente de la Fuente, 12, que conserva un ventanal gótico-mudéjar.

Después de almorzar, tomamos la carretera N-234, Sagunto-Burgos, dirección Daroca, cruzando las bellísimas huertas de árboles frutales del Jiloca, y nos encontramos en primer término con Paracuellos de Jiloca, y nos acercamos hasta la iglesia, en la parte más alta del núcleo urbano, para ver su torre de ladrillo de planta cuadrada en su base y octogonal en la superior, como es natural, de gusto mudéjar.

Seguimos adelante y llegamos a Maluenda para admirar sus dos iglesias: la de Santa María y la de las Santas Justa y Rufina, en ambas se paladea el mudéjar. Se ha dicho que quien desee contemplar un templo mudéjar del más rancio casticismo aragonés ha de ir a Maluenda. La iglesia de Santa María, que mencionamos al hablar de la libertad de los mudéjares en Aragón, tiene en su interior una decoración pictórica, típica del mudéjar de esta zona, y otros elementos mudéjares, entre ellos, un artesonado sencillo. Su torre, del mismo estilo y finales del siglo XIV, es de planta cuadrada, decorada con ladrillos resaltados formando rombos, está rematada en forma de flecha octogonal. La iglesia de las Santas Justa y Rufina fue construida en 1413 y prácticamente no ha sufrido transformaciones, y las que se han hecho recientemente han sido para mejorar su arquitectura original, es mudéjar tanto en la parte exterior como en la interior. La iluminación se hace por medio de ventanas en arco apuntado con celosías mudéjares de yeso, con temas de lazo de gran valor decorativo. Una de las joyas más interesantes es el púlpito, hecho en yeso, de tracerías góticas y labor mudéjar, y es de la época de construcción de la iglesia, siglo XV.

Muy cerca de Maluenda, a unos 2 km., está Velilla de Jiloca, donde podemos visitar su iglesia de ladrillo y admirar su torre, que tiene dos cuerpos de planta cuadrada, mudéjar el inferior con rombos de decoración. El interior de la iglesia es mudéjar, y toda ella fue construida en el siglo XV. Más adelante y también a pocos kilómetros, desplazándonos un poco a la derecha de la carretera, llegamos a Morata de Jiloca, que tiene en su iglesia, dedicada a San Martín, una de las joyas más interesantes, en su conjunto, del mudéjar por belleza y acabado. La restauración se hizo con cargo a la Dirección General de Arquitectura. Los elementos decorativos de su fachada se suceden tan armoniosos como los que posteriormente veremos en Teruel, o los que ya se vieron en La Seo y La Magdalena de Zaragoza.

Todavía tenemos que ver otras tres iglesias mudéjares antes de llegar a Daroca, son las de Fuentes de Jiloca, Montón y Villafeliche. En la primera podemos ver su esbelta torre renacentista de ladrillo con influencia mudéjar, tiene además dos peirones de ladrillo del mismo gusto o estilo. En Montón tiene interés ver la parte baja de su torre, de un mudéjar poco decorativo. En Villafeliche, igualmente, nos interesa ver su torre de cuatro cuerpos, el primero cuadrangular y los otros tres octogonales, con ventanas en arco de medio punto; es del siglo XVII, con gran influencia mudéjar. Visitamos también su ermita de San Marcos evangelista, de ladrillo, por su originalidad, es de planta de cruz griega, con los brazos y la cabeza terminados en ábsides circulares.

Octava jornada

Después de haber descansado la noche anterior en Daroca, en la mañana de esta jornada hacemos el siguiente recorrido: Villarroya del Campo, Mainar, Badules, Romanos, Anento y Nombrevilla. En Villarroya del Campo y Mombrevilla podemos ver dos peirones mudéjares, el de Nombrevilla, incluso con decoración de azulejos, se encuentra en medio del pueblo, se pueden situar a finales del XVI o primeros del XVII.

Mainar nos ofrece su interesante iglesia, que tiene la típica lonja aragonesa con ventanas de arco de medio punto, pero sobre todo su torre construida, según Iñíguez, a mediados del siglo XVI; es de planta octogonal y seis cuerpos en gradación y remata con un capitel cónico. Las aristas están matadas por contrafuertes de sección cuadrada. Las impostas que separan los distintos cuerpos son algo más voladas.

Mainar está en la carretera o ruta principal que estudiamos de salida al mar desde Aragón. Nos desplazamos casi desde el núcleo urbano, en la salida hacia Zaragoza a la derecha, para llegar a Badules y ver su torre rematada con una pequeña decoración de ladrillos en pico de tipo mudéjar.

Desde aquí y en dirección a Daroca nos acercamos a Romanos, y allí podemos admirar su torre mudéjar de ladrillo, la más esbelta de toda esta comarca, que recibe el nombre de Campo de Romanos. Es de planta cuadrada, excepto un pequeño cuerpo octogonal en la parte superior. Su decoración es la acostumbrada de ladrillos resaltados formando rombos. Tiene dos ventanas de arcos gemelos apuntados.

A pocos kilómetros, girando a la izquierda, se llega a Lechón. Su iglesia conserva una predela de pintura primitiva atribuida por expertos a Bar-

tolomé Bermejo, y desde aquí nos vamos a Anento, un pueblo que guarda en su iglesia tres magníficos retablos primitivos, y una serie de pinturas góticas en la decoración de sus paredes, y como vestigios mudéjares la decoración del atrio y un púlpito de yeso del siglo XV.

Se regresa a Daroca para almorzar por Lechón, nos detenemos al pasar en Nombrevilla para ver el peirón que hemos indicado. Finalizado el almuerzo, nos dedicamos a visitar la ciudad con detalle, y admiramos en el recorrido, para descansar un poco del mudéjar, otros elementos artísticos y de belleza natural que tiene la ciudad.

En nuestro paseo por sus calles, que todavía conservan su trazado medieval y sus casas con rasgos mudéjares, visitamos en primer lugar el ábside de San Juan, una pieza muy importante del mudéjar-románico, magníficamente entroncados los dos estilos, en la parte baja la piedra del románico con la superior de ladrillo del mudéjar. Esta misma construcción se repite en la torre de Santo Domingo de Silos, más decorada, sobre todo en sus ventanales gemelos de las cuatro caras, con la incorporación de algunos azulejos cerca del alero. Estas dos construcciones son, como ya hemos dicho, de los mejores ejemplos del arte mudéjar más primitivo.

Al lado de la iglesia de Santo Domingo se pueden ver las dos ventanas mudéjares del edificio, que en su día fue hospital de peregrinos y hoy Museo Comarcal. Hay otras dos ventanas mudéjares en Daroca, una en la calle de La Grajera, en el edificio que fue casa de canónigos, y otra en la Puerta Baja, orientada hacia la calle Mayor. Hay muchas casas de ladrillo con su logia aragonesa, algunas de ellas hoy en reconstrucción.

Merece destacarse la conocida casa de los Luna, en la calle Mayor. Tiene un faldón de madera y alfarje a la altura del primer piso, decorados con una gran influencia mudéjar, que se alarga al interior y que puede verse en las habitaciones de las viviendas actuales. El edificio tiene un pequeño patio, con galería sostenida por columnas, en el que aún pueden contemplarse sus bellas yeserías gótico-mudéjares, coronamiento de alargadas ventanas ajimezadas. En el piso principal, un gran salón rectangular de 60 metros cuadrados, cubierto por techumbre plana de madera, sostenida por tirantes que apoyan en ménsulas, en las que vuelve a aparecer la decoración del alfarje de la fachada.

Hay tres lienzos recubriendo el tapial de la muralla con ladrillo, con una faja de decoración mudéjar. Dos de ellos junto a las puertas de los dos postigos cercanos a la Puerta Baja, y el otro en la parte izquierda de la conocida como Puerta Alta. La faja mudéjar de ladrillo se sitúa en hiladas verticales y horizontales, en zig-zag, para acomodarse a la pendiente natural. Recientemente se ha restaurado uno de estos lienzos rematándose con almenas. El lienzo cercano a la Puerta Alta fue derribado en parte para abrir paso al nuevo trazado de la carretera; sin embargo, creemos que se debiera llevar a cabo el proyecto de rehacer este tramo con la construcción de un arco con el dimensionamiento necesario para el paso de los vehículos.

Hemos indicado que si hubiese tiempo se visitasen otros lugares, como puede ser la iglesia de Santa María, donde se veneran los Sagrados Corporales y su Museo Parroquial, la Mina (un gran túnel del siglo XVI) y si hubiese más tiempo el pinar.

Novena jornada

Esta jornada la vamos a dedicar a visitar una parte de la provincia de Teruel para pernoctar en la capital. Iniciamos el recorrido saliendo de Daroca por la N-234, visitando en primer lugar la iglesia parroquial de San Martín del Río, para ver su magnífica torre mudéjar, que se levanta espléndida y arrogante en medio del pueblo y del verdor de la feraz ribera del Jiloca.

A 4 km. de San Martín se encuentra Báguena, en donde también puede admirarse su torre, lo mismo que en Burbáguena, que está a 1 km. de Báguena, y Luco de Jiloca, que está a 9 km. Todas estas torres nos recuerdan su tradición mudéjar.

Nos desviamos un poco más adelante de Lugo de Jiloca, hacia la izquierda, en el paraje denominado Entrambasaguas, donde al pararnos podemos admirar el puente romano que mencionamos al principio. Seguimos por esta carretera, nos detenemos en Navarrete para ver su torre, y de aquí pasamos a Olalla a admirar su gran torre, recientemente restaurada, obra del siglo XVI, que recuerda las del XIV; es de base cuadrada con trazados y dientes de sierra, el cuerpo superior es octogonal con pilastras adosadas a sus aristas.

Desde Olalla nos acercamos a Muniesa para ver su torre, pasar también por Albalate del Arzobispo, donde además de su torre hay restos de lo que fue su castillo gótico-mudéjar, e ir a Alloza a visitar su iglesia del siglo XV con su torre mudéjar, y de allí a ver esa joya aislada de Nuestra Señora del Olivar en Estercuel, en restauración, donde puede admirarse uno de los mejores aleros mudéjares, según dijimos al principio. Desde aquí seguimos a Montalbán, para visitar su magnífica torre e iglesia gótico-mudéjar, uno de los mejores precedentes de todo lo que podemos admirar en Teruel.

Aquí, en Montalbán, se puede almorzar para seguir adelante en la visita del mudéjar aragonés. Nos dirigimos en primer lugar a Torrijo del Campo, después de haber recorrido unos kilómetros por la carretera de Sagunto-Burgos desde Caminreal; la torre de su iglesia es esbelta, parece una aguja, debido a su dimensionamiento. Seguimos por la carretera de nuestra ruta hasta Santa Eulalia del Campo, donde nos desviamos a la derecha para ir por Bronchales, un magnífico pueblo en medio de pinares, llegar a Albarracín y observar la fábrica de su iglesia de Santa María, de estructura diseñada por Quinto Pierres Vedel, que no la llegó a concluir. Seguimos hacia Teruel pasando por Gea de Albarracín, cuya calle Mayor mantiene algo de su tipismo mudéjar; su escaso desarrollo religioso hasta el siglo XVII se explica por esa población mudéjar, que aunque se convirtió en 1581, apenas se preocupó por la actividad espiritual, es el caso de que las torres de sus iglesias son de piedra y no mudéjares.

Seguimos adelante nuestro recorrido y llegamos a Teruel para pernoctar. Iniciamos la siguiente jornada en la misma ciudad, donde vamos a disfrutar todo el día visitando con detalle todos los monumentos, recreándonos, como decíamos al principio, con ese magnífico y exquisito postre de este gran banquete mudéjar aragonés.

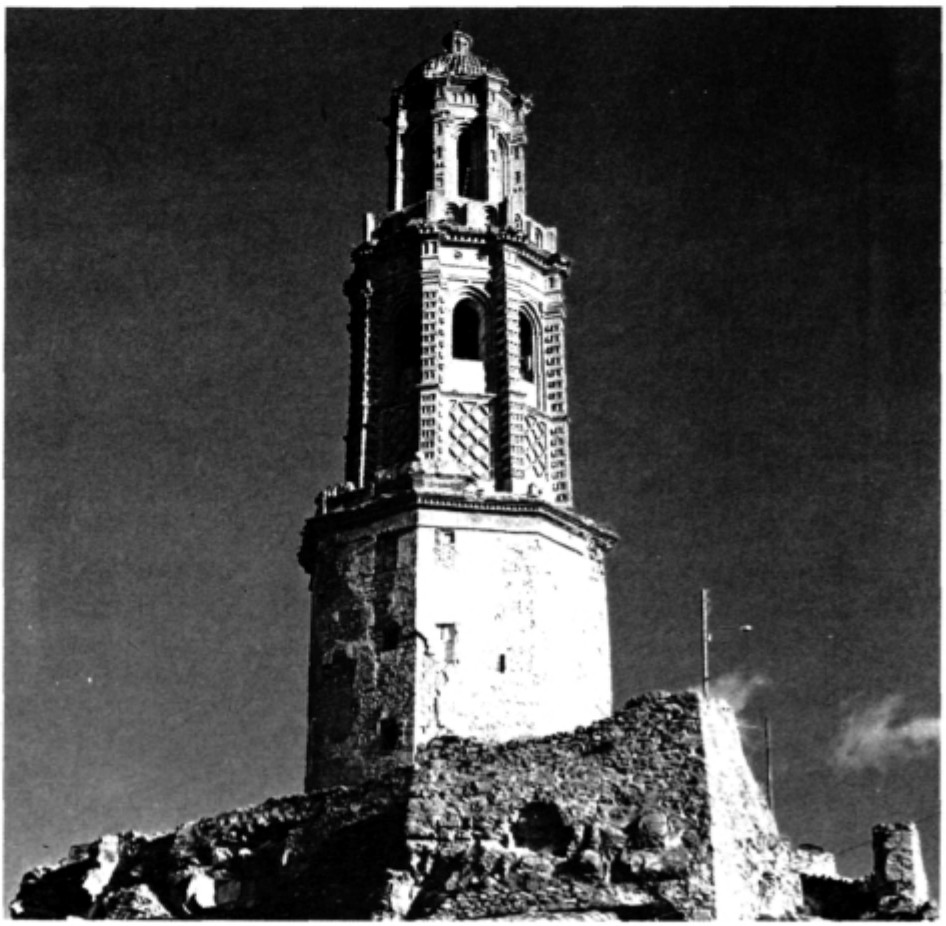
Provincia de Teruel: Jornadas novena, décima y undécima.

Décima jornada

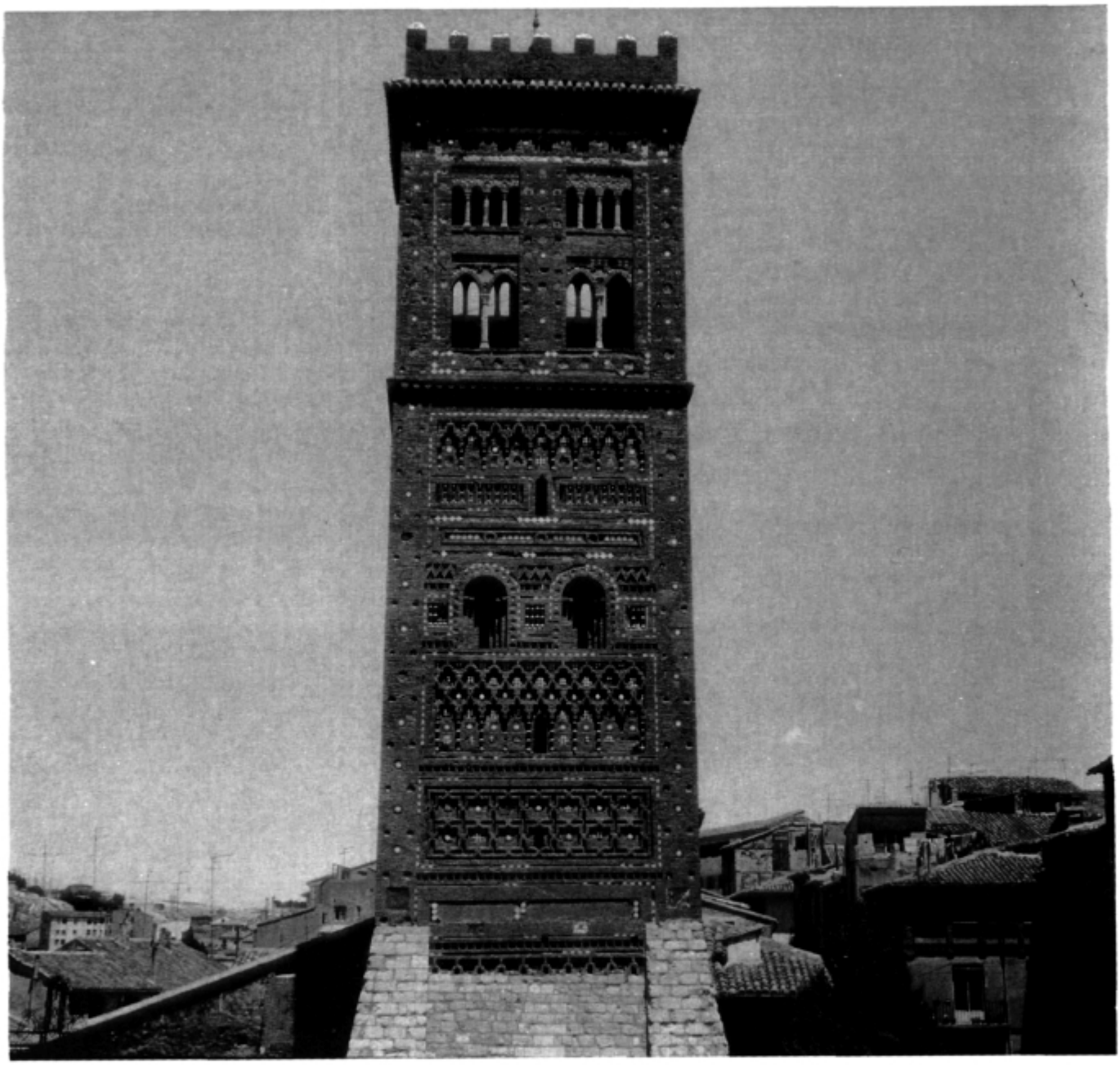
Sabemos que la reforma y ampliación de los templos de Teruel se empezó a mediados del siglo XIII, una vez que se había estabilizado la vida civil y religiosa de la ciudad. Los dos primeros templos que se edificaron fueron el de Santa María de Mediavilla, con posterioridad catedral, su torre es la más antigua de las cuatro existentes en la ciudad, y el de San Pedro, su torre se encuentra junto al mausoleo donde se encuentran los restos de los amantes. La construcción de ambos templos es coincidente con el comienzo del auge y personalidad de la cerámica mudéjar turolense, cuya decadencia fue apareada con la del mudéjar arquitectónico.

Esta reforma llegó también a la techumbre de la iglesia de Santa María, construyéndose el importante artesonado de pares y nudillos, ejemplar único y admirable en su género y una de las joyas más importantes de este arte en España. Este tipo de techumbres o artesonados se prodigaron por la ciudad, y se la llegó a conocer como la ciudad de los artesonados; se tienen noticias que dos de ellos se encuentran en Norteamérica y otro en Italia.

A finales del siglo XIII y principios del XIV se construyeron las torres de San Martín y de El Salvador, ambas también con paso debajo de ellas, igual que las anteriores. Estas dos torres, según Lampérez y el Marqués de Lozoya, son los más bellos ejemplares del mudéjar hispano.



Jérica (Castellón de la Plana). Torre mudéjar.



Teruel. Torre de la iglesia de San Martín.

Se construyeron poco tiempo después el ábside de San Pedro y la torre de San Juan. Ilar

Epílogo

Todavía podíamos haber visto muchas más obras mudéjares en Aragón, como pueden ser, entre otras, las torres de Herrera de los Navarros y Monterde, esta última muy cerca del Monasterio de Piedra, en la provincia de Zaragoza, o las de Odón, pueblo cercano a la laguna de Gallocanta, Alcorisa y Alcañiz, en la provincia de Teruel, de difícil encaje en los itinerarios que hemos hecho. Esperamos que las sugerencias que se puedan derivar de este trabajo puedan servir de base para cuantos quieran profundizar en este arte tan peculiar de España que, como ya dijimos anteriormente, expresó Menéndez Pelayo en la siguiente frase: «El mudéjar es la manifestación artística auténticamente hispana».

BIBLIOGRAFIA

ABBAD RÍOS, FRANCISCO: Catálogo Monumental de España. Zaragoza. Madrid, 1957.
ARCO Y GARAY, RICARDO DEL: Catálogo Monumental de España. Huesca. Madrid, 1942.
CARUANA, JAIME: Historia de la provincia de Teruel. Teruel, 1956.
Diccionario enciclopédico Salvat. Tomo 8.º. Barcelona, 1978.
Diputación Provincial de Zaragoza. Recursos culturales de la Provincia de Zaragoza. Zaragoza, 1981.
ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, CAYETANO: Los pueblos más bellos de España. Madrid, 1981.
FEDUCHI, LUIS: Arquitectura Popular Española, Tomo III. Barcelona, 1976.
FUERTES MARACUELLO, JULIÁN: Los campos de Cariñena y Daroca. Zaragoza, 1983.
FUERTES MARACUELLO, JULIÁN: Ruta urbana de Daroca. Zaragoza, 1980.
GALINDO ANTÓN, JOSÉ: Ruta de la Cañada. Zaragoza, 1975.
GIL MUNILLA, LADISLAO: El Moncayo y su Somotano. Zaragoza, 1983.
GRACIA RIVAS, MANUEL: Ruta del Huecha. Zaragoza, 1977.
GUITART, CRISTÓBAL: Las comarcas del este y sur de la provincia de Zaragoza. Zaragoza, 1983.
GUITART, CRISTÓBAL: El conjunto fortificado de Daroca. Daroca, 1984.
GUITART, CRISTÓBAL: Riberas del Ebro y bajo Jalón. Zaragoza, 1983.
LANA ARMISEN, JOSÉ LUIS: Aragón, constante histórica. Zaragoza, 1978.
MONTÓN PUERTO, PEDRO: La Comunidad de Calatayud. Zaragoza, 1983.
MONTÓN PUERTO, PEDRO: Ruta urbana de Calatayud. Zaragoza, 1979.
MORENO LAPEÑA, JOSÉ LUIS, y otro: Ruta del Queiles . Zaragoza, 1979.
MUÑOZ GUTIÉRREZ, ALFREDO: Ruta del bajo Jiloca. Zaragoza, 1978.
NOVELLA MATEO, ANGEL: Teruel: Historia y Arte. Teruel, 1971.
OLIVÁN JARQUE, MARÍA ISABEL: Historia de la provincia de Teruel. Teruel, 1956.
PIJOAN, J.: Historia del arte. Barcelona, 1973.
RAMOS PRAT, JUAN: Zaragoza capital. Zaragoza, 1983.